

Prueba Simce

Señor Director:

Tener la oportunidad de dirigir por cuatro años un establecimiento que en algún momento presentaba el cuarto más bajo Simce nacional, me permite sostener que contar con un instrumento de medición sistemático y formal es, sin duda, un privilegio para aquellos centros escolares que no cuentan con los recursos para contratar servicios externos o cultura de análisis de datos instaurada.

A mi juicio, el Simce debe ser tomado como un mecanismo de prueba que no necesariamente mide la eficiencia de un establecimiento en ciertos subsectores o áreas del conocimiento, sino que como el resultado o reflejo de la gestión interna de todo un equipo de trabajo que rinde en torno a objetivos curriculares tradicionales y formativos, dando a estos últimos un carácter estratégico en la toma de decisiones.

Es de esperar que antes de cuestionar este instrumento realicemos una autocrítica para saber cuánto grado de responsabilidad tenemos en que esta herramienta sea concebida como una presión, más que como una colaboración al desarrollo autónomo de una escuela. ¿Creen que existiendo otro instrumento eliminaremos los famosos *rankings* de nuestras portadas? ¿Las categorizaciones públicas, basadas principalmente en este indicador, dejarán de ser un tema de sanción para las escuelas?

La cultura que hemos desarrollado en torno a pruebas de estas características debe ser analizada y replanteada en beneficio de miles de establecimientos del país para que día a día puedan emplear sus horas de clase en beneficio del desarrollo integral de nuestros niños y jóvenes que demandan una educación cada vez más inclusiva, innovadora y reflexiva.

YASNA JELINCIC S.

Directora de Pregrado
Facultad de Educación, Universidad del Desarrollo